

importante debate que se abre en la
Universidad.

¿Infieles o Felices?

Luciana Ruso²

Universidad de Buenos Aires

Recibido: 10 de Abril de 2009

Hoy lectores, vengo a traerles un tema controvertido, pero muy actual.

Hoy vengo a hablarles de un mal de nuestra época, bien llamado infidelidad, la cual, no voy a atribuirla a ningún género en particular, porque el deseo no conoce de género ni de edad y que al ser un concepto vincular, genera efectos en quien se deja llevar por ella y en quien la padece.

¿Qué nos pasa? es la pregunta que se abre, y que pocos se animan a responder.

Somos conscientes que en la sociedad de nuestros días, los encuentros prohibidos, las salidas extramatrimoniales están al alcance de la mano, con sólo enviar un mensaje de texto o conectarse al Messenger.

Con esto no quiero trazar un determinismo absoluto entre las actuales tecnologías que tenemos frente a nuestros pies, en contraposición a los tiempos de antes, pero sí subrayar que co-ayudan a que toda esta situación se enmarque de determinada manera.

Para comenzar a hablar de infidelidad, me gustaría comenzar a definir por contrapartida



² Licenciada en Psicología, Egresada de la Universidad de Buenos Aires. Argentina. MN 45340. Contacto: Av. S. Ortiz 3622 -3°C en Buenos Aires, 15-6143-1110. Correo electrónico: luru_81@hotmail.com Web: <http://www.psicoespacio.com.ar/>

el concepto de fidelidad, y esta última tiene que ver con un apego incondicional, con un compromiso y respeto por parte de uno hacia otro...

Cuando la infidelidad entra en escena, hay algo de esto que se rompe, ya no existe el compromiso, ya no existe el respeto, y hay algo que marca a partir de esto un antes y un después, y que será difícil repararlo y volver al punto de partida.

La pregunta que hago tiene que ver con poder reflexionar qué es lo que ocurre en ese espacio transicional, para que uno vaya dispuesto tal cual un lobo a la caza de su presa... hay momento allí de preguntarnos ¿qué nos pasa?

Podríamos pensar que el impulso allí nos invade... y que no hay momento para pensar... ¿ni siquiera en la posibilidad del error?

Hay hombres quienes creen que salir con veinte mujeres es mucho mejor que rendirle

tributo a una, porque en el fondo, nuestro narcisismo y autoestima se multiplican.

Por ello recalco que esta es una cuestión de madurez personal, la que lleva al hombre a elegir luego una, y sólo una, entre esas veinte...

El problema adviene por lo que veníamos hablando líneas arriba, diciendo que la infidelidad es un concepto vincular, porque no hay que olvidarse de aquel que producto de ella, queda herido, lastimado y sin consuelo.

Considero que los tiempos que corren no son los de antes, que muchas cosas han cambiado, que los modelos de relación ya no son los de antes, o al menos, están más expuestos, pero sería interesante pensar si una aventura con alguien que no es su *parteneaire* alimenta el alma de la misma manera de aquel o aquella que se juega por nosotros todos los días de la vida...

Si la cuestión pasa por la pérdida del deseo, hagámonos cargo, hablemos de ello, busquemos el espacio, y si a partir de ello



nada es posible, busquemos la manera de no
ser más INFIELES sino más FELICES.